

La lectura para Disfrutar y formar

Autora: Ana Cecilia Beltrán Barreto
anacecibeltran@hotmail.com

Universidad Distrital Francisco José de Caldas - Bogotá

Introducción

Este artículo muestra la experiencia realizada como práctica de investigación sobre la consolidación de los valores a partir de la lectura de literatura infantil, con resultados halagadores, que ha permitido, gracias a la mediación docente, disfrutar un proceso lector comprensivo con aquellos que anhelan conocer nuevos relatos. Se basó en un ejercicio de interpretación y comparación alrededor de las obras literarias *Memorias de una gallina de Concha López de Narváez* y *Pelea en el parque de Evelio Rosero*, a partir de las cuales los estudiantes tuvieron la posibilidad de analizar dos contextos, en los cuales encontraron por un lado, acciones divertidas realizadas por animales reflejando comportamientos humanos y por otro lado, situaciones reales protagonizadas por niños de su misma edad, que dejan ver pautas de crianza cuya práctica tienen un final inesperado.

La perspicacia del docente ha sido clave para motivar la práctica de la lectura en los estudiantes como una forma de desarrollo de procesos mentales, fortalecimiento de habilidades comunicativas, conocimiento de la realidad, deleite de narraciones y consolidación de valores para ser reflejados en su entorno. Interactuar con ellos, quienes en su mayoría reflejan una cotidianidad con otros intereses como pasar el tiempo con los amigos hablando de todo y de nada, otras veces disfrutando un juego para variar, indiferentes a lo que se llame coger un libro, sin importar el

medio, fue el gran objetivo para enriquecer un espacio pedagógico, con la intención de aprender y renovar conocimiento alrededor de los valores en la sana convivencia.

Igualmente, se ha tenido en cuenta el concepto de teóricos alrededor de la importancia del lector ante la presencia de una obra literaria, quien en definitiva es el que da sentido a su contenido; la presencia de la subjetividad del individuo para la comprensión de lo narrado; la comparación de situaciones con sus propias vivencias; el aprendizaje y proyección del mismo en su interacción en diversos contextos. Lo anterior, como resultado del análisis de la importancia de la lectura en el proceso formativo de los niños, desde la Estética de la recepción, en las nuevas teorías literarias.

La experiencia que generó esta reflexión incluyó estudiantes cuyas edades oscilan entre 9 y 10 años, que cursan 3° grado de primaria en un colegio oficial de Bogotá: con gran capacidad de aprendizaje, vivaces, inquietos, con disposición y gran receptividad para lo novedoso, que reconocen en su docente al poseedor de muchos conocimientos y cosas que quieren aprender. Esa empatía refleja un diálogo permanente, sencillo, enriquecedor y crítico alrededor de múltiples situaciones. Asimismo, comparten sus experiencias y manifiestan sus inquietudes, entablan conversaciones con la intervención de sus compañeros, lo que les permite estrechar vínculos a nivel cognitivo o sencillamente a nivel afectivo.

Con la inquietud de ver la influencia de la lectura alrededor de formas de interacción en diferentes espacios y con un método cognitivo a partir del cual se cuenta con conocimiento de significados y contexto de determinado vocabulario se diseñaron guías de comprensión de lectura para abordar los textos literarios *Memorias de una gallina* de Concha López de Narváez, escritora española y *Pelea en el parque* de Evelio Rosero, escritor colombiano, cuyos contenidos muestran diferencias en el comportamiento de sus protagonistas, unas

veces divertidos y otras veces llenos de violencia y dolor. Esta práctica se desarrolló por sesiones en las cuales se abrió espacios para la socialización de los hechos relevantes de cada historia leída y para conocer las reacciones y opiniones de los estudiantes, con el fin de fortalecer espacios adecuados para la convivencia en diversos entornos.

Paulatinamente, en los espacios destinados en el aula al Plan Lector, cada niño contó con su texto que le facilitó el seguir la lectura de la respectiva historia, dándose la oportunidad de estar concentrado. A la vez, pudo disfrutar al escuchar a su docente hacer una lectura animada, en la cual la modulación de su voz llamó la atención y fue modelo en la manera de interpretar personajes, por ejemplo. Esta situación se constituyó en excelente herramienta para apoyar la comprensión de los textos, pues la sola reacción y el reflejo en los gestos de los niños dejaron ver el momento agradable que se estaba viviendo.

Una vez terminada cada sesión de lectura se entró a socializar la actividad. Entre otras formas, a partir de preguntas precisas como ¿De quién se habla? ¿Cuáles son sus características? ¿Qué sucedió en...? se recuperó literalmente la información que aportó lo leído. En seguida, se entró a la parte argumentativa en la cual los estudiantes dieron explicaciones, de acuerdo con el texto en cada una de las acciones presentadas. Y por último, la parte propositiva del ejercicio, en la cual la reflexión estuvo dirigida a las posibilidades de las acciones personales oportunas, positivas, teniendo en cuenta la presencia de otras personas en el mismo entorno.

Como parte final, se estableció una unidad de creatividad poniendo a interactuar a los personajes de una y otra historia, obteniendo de manera lúdica nuevas posibilidades. Allí los niños mostraron su capacidad de análisis, de síntesis, de apropiación de cada relato y por supuesto, la proyección en su propia vida de lo bueno, de la posibilidad de vivir en armonía y

sobre todo, la necesidad de prevenir conflictos y de entender y respetar la diferencia de las personas que siempre se encuentran comparando situaciones.

Precisiones alrededor del proceso de la lectura.

Para comprender el ejercicio descrito anteriormente, ha sido necesario tener en cuenta nuevas percepciones acerca de la relación entre lector y texto, obviamente desde el proceso de comprensión. Y es que el pensamiento de estudiosos en el tema de la lectura y su importancia en la vida de una persona en general, da luces al respecto. El impacto y la influencia de los libros como tal, han variado y ya no se mide desde la misma capacidad del autor para producir obras o desde la comercialización desde el campo editorial.

Es pertinente considerar aquí brevemente la Teoría de la Recepción o Estética de la Recepción, de Hans Robert Jauss, que surge como una opción desde la crítica literaria, en donde una obra de arte, sea pintura, grafitis, texto literario, escrito o arte musical, permite hacer cuestionamientos acerca de la manera cómo se recibe por parte de sus seguidores, viendo qué tipo de relaciones de orden comunicativo se genera entre autor, obra e intérprete (el lector, en el caso que nos atañe), entendiendo que estos elementos no pueden separarse. Al respecto afirma el autor:

La literatura y el arte solo se convierten en historia con carácter de proceso cuando la sucesión de las obras está causada no solo por el sujeto productor, sino también por el sujeto consumidor, por la interacción entre autor y público. (Jauss, H. 1976, p. 154).

Es decir, se genera un cambio en el acercamiento y deconstrucción entre la obra elaborada por el autor y la interpretación hecha por lector, desde la influencia ejercida en un

contexto plurisignificativo, para desarrollar el proceso de lectura, estableciéndose innumerables conexiones que han de conducir a la comprensión del mundo allí propuesto.

Desde la teoría de la recepción, el escritor es visto como un lector de literatura, de su vida, de su época, de su cultura, quien concibe su obra frente a las normas del canon literario. El texto es considerado como una agrupación de signos con una estructura que lleva a la significación. El lector es quien de manera activa da vida y significado a ese texto evitando que se quede como un simple ejercicio de escritura. Esta recepción del texto, en este caso de la obra literaria, relaciona la terminación de un relato hecho por el escritor y el comienzo del conocimiento de dicha historia por parte del lector por medio de la lectura.

El lector otorga un sentido propio a lo que lee independiente de lo que el autor quiso decir. En otras palabras, se brinda una interpretación determinada, la cual puede estar influenciada por el nivel de conocimientos que se tengan del autor o el nivel de conocimientos con que cuente el lector, su formación de tipo académico, incluso su estado anímico.

En el caso práctico referido, como los lectores están iniciándose en el campo de la interpretación, es de resaltar que ellos hacen gala de su capacidad imaginativa para poder reconstruir en su mente los hechos narrados que presentados. Rodari (1983), dice: “Una palabra dicha impensadamente, lanzada en la mente de quien nos escucha, produce ondas de superficie y de profundidad, provoca una serie infinita de reacciones en cadena, involucrando en su caída sonidos e imágenes, analogías y recuerdos, significados y sueños” (p. 8). En otras palabras, estos momentos de lectura compartida se convierte en el momento de conectar información, de ponerse en el lugar de otro, como protagonista o como expectante ante lo que está ocurriendo. Un estímulo sonoro en forma de palabra es capaz de desencadenar una serie de sensaciones y asociaciones para

formar una cadena de significados que ayudarán a construir el significado del hecho que se está conociendo.

Con relación a la importancia de la imaginación para lograr la comprensión de una situación, es válido tener presente que todo ser humano posee esta capacidad que le ayuda a percibir y comprender sus espacios de interacción.

Es un movimiento que afecta a la experiencia y a la memoria, a la fantasía y al inconsciente, y que se complica por el hecho que la misma mente no asiste impasiva a la representación. Por el contrario, interviene continuamente, para aceptar o rechazar, emparejar o censurar, construir o destruir. (Rodari, 1983, p. 8)

Es así, que el lector y escucha, a medida que recibe información acerca de unas acciones las va conectando con sus vivencias, percibe los sentimientos de los personajes y comienza a hacer sus propias conjeturas, pues está ahora frente a lo diseñado por el autor. Frente a unos estímulos presentados, el lector establece relaciones entre aspectos de su mismo entorno.

La imaginación no es una facultad cualquiera separada de la mente: es la mente misma, en su conjunto, que aplicada a una actividad o a otra, se sirve siempre de los mismos procedimientos. Y la mente nace en la lucha, no en la quietud. (Rodari, 1983, p. 16)

Significa lo anterior, que al tener la facultad de representar imágenes de las cosas reales, ideales e irreales, siempre se está en capacidad de elaborar las acciones de todo un escenario, para poder afirmar que se conoce lo relatado en la historia presentada.

Dentro de esta Estética de la Recepción, con relación al proceso lector Iser (1987) dice: “La obra literaria posee dos polos que podemos llamar polo artístico y polo estético, siendo el artístico el

texto creado por el autor y el estético, es la concreción realizada por el lector” (p. 149). En otros términos, una obra literaria está ahí, se emite para que alguien la actualice, o sea, que construya sentido. Ese alguien es el lector que pone en juego su inteligencia, su discernimiento y entendimiento con el fin de rehacer paso a paso el conjunto de situaciones que le están siendo presentadas y que le serán significativas en la medida que las confronte desde su propio sentir, relacionando asimismo la imaginación, la emoción y su capacidad crítica para lograr la comprensión del texto que está abordando.

Iser (1987) afirma: “al leer reaccionamos frente a lo que nosotros mismos producimos y es ese modo de reacción lo que hace que podamos vivir el texto como un acontecimiento real” (p. 159). En otras palabras, se reconoce al lector en la fase de construir el texto literario por medio de la lectura, siendo esta una forma de retomar la información allí presentada. Esa interpretación que hace el lector parte de la relación entre la realidad objetiva y el mundo de su experiencia. Sin embargo, es de aclarar que el efecto, la trascendencia y existencia del texto literario no se da en su estructura como tal, ni únicamente en el proceso de lectura, sino en el proceso interactivo en el acto de leer, entre texto y lector.

El lector es el factor primordial en el acto de lectura. De esta forma, al leer se enfrenta a un texto de manera activa en donde las experiencias propias, los saberes de la estructura de su lengua, el conocimiento del mundo, las experiencias comunicativas



permiten construir un significado a partir de lo leído. Al interior de los contenidos de un texto literario se establece relaciones de correlación entre los enunciados, se forman relatos mejor estructurados que se conectan para formar unidades significativas.

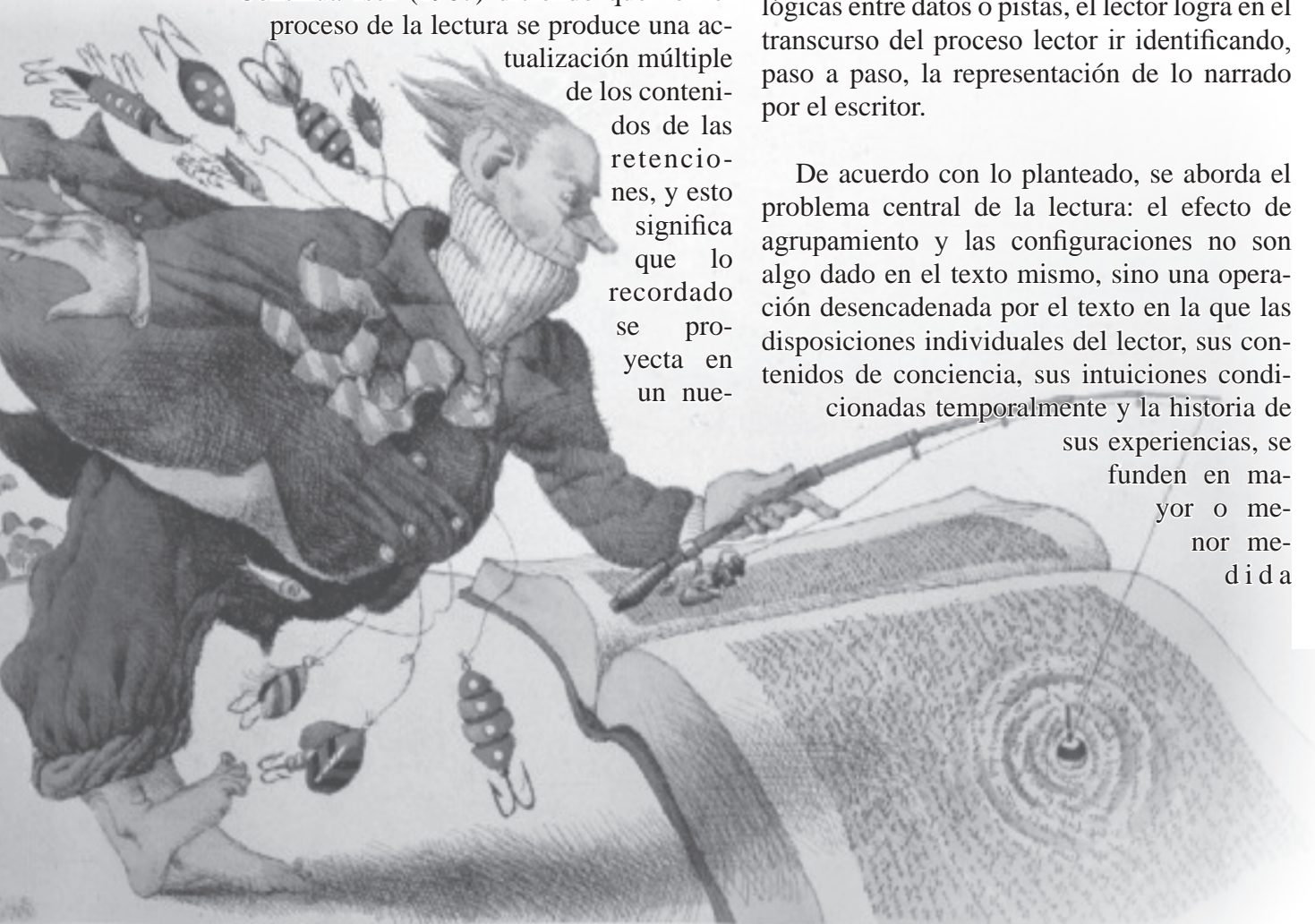
En ese establecimiento de sentido en lo que se está narrando y su interpretación, Iser (1987) afirma que “la lectura es una dialéctica de protenciones y retenciones” (p. 152) proceso en el cual se relacionan los recuerdos y experiencias con lo inesperado de los textos, para hacer conexiones con cada parte de la secuencia narrativa que se está conociendo. Entonces, el proceso de lectura discurre en una continua presencia de opciones mediante las cuales se puede establecer diferentes nexos. En consecuencia, es el lector quien en su capacidad creadora e inagotable de imaginación y con una segunda lectura, llamada relectura, genera un espacio de innovación para lograr formar la unidad del texto literario.

Continúa Iser (1987) diciendo que “en el proceso de la lectura se produce una actualización múltiple de los contenidos de las retenciones, y esto significa que lo recordado se proyecta en un nue-

vo horizonte. Lo recordado establecerá nuevas relaciones.” (p. 152). Es decir, a medida que se desarrolla la lectura de un texto es necesario ir elaborando en la mente cada detalle del objeto o situación descrita para que se dé el proceso de percepción de los hechos presentados y en consecuencia su comprensión. En el proceso lector el desencadenamiento de imágenes contenidas en el texto literario, además de permitir su formación para identificar objetos en la narración, conlleva a establecer su significación al interior de la narración.

Para la comprensión de una obra literaria, de acuerdo con Iser (1987), “El hecho de que en el curso de la lectura vivamos acontecimientos que no nos son familiares no significa que estemos en situación de comprenderlos. Significa que esos actos de comprensión se producirán en la medida que algo expresen en nosotros” (p. 164). En otros términos, esta configuración del lector se vuelve reveladora ya que utilizando experiencias, conocimientos haciendo conjeturas, estableciendo relaciones lógicas entre datos o pistas, el lector logra en el transcurso del proceso lector ir identificando, paso a paso, la representación de lo narrado por el escritor.

De acuerdo con lo planteado, se aborda el problema central de la lectura: el efecto de agrupamiento y las configuraciones no son algo dado en el texto mismo, sino una operación desencadenada por el texto en la que las disposiciones individuales del lector, sus contenidos de conciencia, sus intuiciones condicionadas temporalmente y la historia de sus experiencias, se funden en mayor o menor medida



con las señales del texto para formar una configuración significativa. Por eso, juegan en el proceso de lectura las actitudes, expectativas y anticipaciones del lector un papel esencial, puesto que esas configuraciones solo en conexión con tales actitudes pueden formarse.

La aproximación que hace el lector a la interpretación y comprensión de una obra literaria habiendo puesto en juego su mundo de vida, se transforma en una experiencia de vida. Ahora, existe la posibilidad para continuar su experiencia estética al poder acceder a innumerables relatos entre los cuales puede establecer relaciones comparativas a partir de su contenido.

A partir de la experiencia que aporta el lector y la manera como conoce los hechos narrados, la percepción que se realiza del texto literario permite hablar de una experiencia estética al respecto. Y este ejercicio interpretativo permanentemente es enriquecido con la esencia del mismo lector, es la estrategia para configurar la realidad planteada en la obra literaria que se está abordando.

Importante también tener en cuenta la influencia del contenido de un texto en la vida del lector. Así, Teixidor (2007) afirma: “La literatura ayuda a los adolescentes a observar desde cierta distancia sus sentimientos y a decidir de una forma inteligente sobre sus emociones” (p. 51), con el fin de mostrar cómo existe la posibilidad latente en el lector para recibir la descripción de una acciones, tomarse el tiempo de comprenderlas, confrontarlas con lo que ha visto a su alrededor, hacer el discernimiento correspondiente y ser capaz de establecer parámetros para su mismo actuar.

Continúa Teixidor (2007): “Las palabras ayudan a expresarse y la estructura, a reconocer la forma que está tomando su vida, configurada como la literatura, con un principio, un nudo y un inevitable final” (p. 51). Y es que, precisamente abordar un escrito que se relacione con las vivencias, que tenga en común un contexto como el de estar rodeado de perso-

nas convocadas por un interés similar, permite desencadenar un diálogo con los estudiantes, desde su misma opinión sobre la comprensión de lo leído hasta la confrontación con su propia experiencia.

Con relación al papel formativo de la lectura, Larrosa (2003) nos dice: “pensar la lectura como formación implica pensarla como una actividad que tiene que ver con la subjetividad del lector: no sólo con lo que el lector sabe sino con lo que es” (p. 25), con el fin de reconocer el conocimiento que el lector ha obtenido desde el momento que es consciente de su presencia en diversos grupos sociales, comenzando por su familia, su institución educativa, sus grupos de interés particular, los que convoca el deporte por ejemplo, como situaciones que le han permitido la experiencia frente a numerosos estímulos.

Muchas de las experiencias del ser humano, en este caso el lector, son parte de su cotidianidad. Y al abordar la lectura de un texto, siempre se encuentra con que cosas como las allí descritas las ha vivido en mayor o menor cantidad, razón por la cual se siente identificado con ellas, haciendo que comprenda a los personajes o en el caso contrario, se siente con la autoridad para expresar su desacuerdo con ellos. La subjetividad del lector sale a flote a partir de la influencia y el impacto de lo descrito en un relato, permite en el lector la producción de su propio lenguaje, que refleja sus sentimientos y su postura frente a lo planteado por el autor. Es la forma de acceder al conocimiento de los hechos propuestos.

En otros términos, el lector que es todo un mundo de sentimientos, experiencias y sueños por realizar, puede conocer las acciones presentadas por el autor de un texto y está en capacidad hacer suyas estas ideas, vivenciarlas al máximo, dejando ver su subjetividad desde su modo de pensar y percibir frente al mundo externo.

Relacionar la lectura con las vivencias personales permite el reconocimiento de la

presencia de otros individuos en una misma situación y hace que se genere una reflexión profunda acerca de las formas de interacción, que han de constituirse en vínculo de calidad entre ellos. En el fortalecimiento de relaciones en la vida diaria se encuentra al otro, al prójimo:

No es solamente aquel que veo sino aquel que me ve. Tomo en consideración al prójimo en tanto que este es un sistema de experiencias trabado y fuera de alcance, en el cual yo figuro como un objeto entre los otros. Es decir, la participación en experiencias, desde la observación o la misma acción, facilita la comprensión y reconocimiento de la presencia de otros alrededor de múltiples hechos, muchos de los cuales tienen un fin común. (Sartre 1968, p. 147)

Entre los individuos que conforman una colectividad, estos cuentan con una dimensión física como parte de una verdadera realidad por un lado y por el otro, el ser reconocidos al cobrar relevancia la trascendencia de sus acciones, son privilegiadas aquellas que traen el beneficio y el crecimiento de sus congéneres.

De esta manera, Sartre (1968) continúa: “Descubro la relación trascendente con el prójimo como constituyente de mi propio ser, exactamente como he descubierto que el ser-en-el-mundo media mi realidad-humana” (p. 157), para señalar esa condición real de ser y pertenecer a una entidad llamada mundo a partir de la esencia en la realización de las personas, dentro de ese trato mutuo en el cual se ven afectados o influenciados los unos de los otros por las mismas actuaciones realizadas.

En ese actuar de los individuos en la cotidianidad, la construcción de sentido de esta misma se hace a partir del uso consciente de la libertad considerada, según Sartre (1968), como “una cualidad objetiva del prójimo como poder incondicionado de modificar situaciones” (p. 219). Es decir, el prójimo tiene la capacidad de hacer que una situación exis-

ta y, según su decisión, poder modificarla de acuerdo con condiciones particulares y en la reflexión de sus actos, que permanentemente un individuo hace, ha de considerarse el proceso de intencionalidad, la corresponsabilidad de su acción y sus consecuencias.

Valoración de la Experiencia.

Los hechos narrados en los dos textos literarios permitieron a los estudiantes establecer que el reconocimiento del otro, con sus diferencias y similitudes, es el primer paso para ayudar en las buenas relaciones entre ellos mismos. En el caso de Memorias de una gallina, se aprende desde pequeños a ser responsables y trabajadores, a colaborar cuando se necesita, a poder proteger al que muestra debilidad, a evitar las mentiras y buscar siempre la verdad, a ser solidario para que en el entorno haya armonía. Con relación a Pelea en el parque se sacó en claro que ante todo hay que compartir respetando a todos, que la violencia no conduce a nada bueno, pues el abuso por parte de unos compañeros no tiene ninguna razón de ser. Sugieren los niños que es mejor llegar a acuerdos y evitar ante todo la violencia.

Se percibe la claridad que tienen los niños con relación a la participación en términos de igualdad de condiciones, para que todos puedan beneficiarse de algo en común, como una forma razonable de convivir. En el caso de las obras leídas, se trata de conocerse y ante todos evitar conflictos. Dicen los niños: hablar siempre. Es decir, es la forma para poder saber las inquietudes de los otros y se permitirá tener el conocimiento de una situación llegando a acuerdos sobre todo para evitar las peleas con los compañeros. Mientras se admitan comportamientos y conductas alrededor de la brusquedad y todo lo que tenga que ver con excesos, nunca habrá tranquilidad. Por eso, buscar la alternativa de la comunicación como forma de llegar al otro, se constituye en la manera para acceder y condescender en determinadas situaciones.

Es básica la práctica del respeto hacia las demás personas con la cual se establece la base de las diferentes relaciones: en el caso de esta experiencia aprender a convivir en familia y compartir en el parque. Los estudiantes manifestaron la necesidad del respeto como garantía para alcanzar una convivencia armoniosa. Cada texto les enseñó que hay que luchar por el bienestar y que nadie es dueño de lo que es de todos. Siendo varios los momentos en que se interactúa y se está en permanente contacto con personas que actúan de diferente manera, a partir del respeto por el otro se podrá expresar la consideración que cada quien merece, para poder tener espacios equilibrados. El respeto es la base para el reconocimiento y consideración del otro en una misma situación.

En esta experiencia, desde Memorias de una gallina, se les indagó a los niños acerca de otra forma de ser justa la vida en el gallinero y ellos analizaron y con seguridad dijeron: Hablar con las gallinas para compartir y que todas pudieran comer. Hicieron la comparación con el comportamiento en las familias y concluyen que es mejor dialogar, hacer un trato para resolver situaciones. Desde Pelea en el parque, se les preguntó ¿Cómo sería una forma de convivencia armoniosa en el parque alrededor del columpio? ellos contestaron: Hacer turnos para usar y compartir el columpio porque es de todos. No pelear. Que Cetina y sus amigos dejaran de ser tan groseros y envidiosos. Es decir, en el contexto real, se proponen formas para convivir con tranquilidad y equitativamente. De la misma manera, los estudiantes reconocen que la grosería y envidia generan discordias y el ambiente es insoportable, pues las amenazas y la imposición de acciones, en ningún momento convienen en la relación con otros. Generar peleas trae como consecuencia la enemistad.

Entre otros resultados positivos, se encontró que aprovechar los espacios que se den en el aula con la mediación del docente, es una prioridad en el proceso formativo de los estudiantes ya que no se puede esperar que sea precisamente su entorno familiar quien asuma

esta responsabilidad, pues en su mayoría no disponen de recursos, conocimientos, ni del mismo tiempo para emprender y hacer continuo un ejercicio de lectura, que inicialmente requiere de una retroalimentación, para que se incrementen los progresos en este campo.

Por otro lado, la actividad dejó ver el desarrollo y fortalecimiento de habilidades comunicativas y cognitivas. En su mayoría, los niños disfrutaron de este ejercicio de lectura comprensiva, manifestando sus puntos de vista frente a cada texto. Son capaces de plantear opciones para la prevención de conflictos. Y algunos, con un sentido crítico más desarrollado, fueron propositivos e hicieron apreciaciones acerca del cambio de debería darse en formas de comportamiento manifestados por compañeros que de una u otra forma han afectado la sana convivencia.

Es oportuno considerar aquí la necesidad de continuar la formación de los niños para ejercer su ciudadanía en contextos futuros y que el compromiso de las instituciones educativas sea claro y permanente.

Los actores sociales de la escuela tendrán que dirigir su atención no solo al problema del conocimiento, sino también al de la construcción de la sociedad, de ciudadanía. Algo que solo puede ser posible si las instituciones educativas buscan en lo pedagógico más que un medio para dar cuenta de la reproducción cultural. (Ruiz, 2007, p. 63)

Corresponde así, a un llamado evidente a la misma comunidad educativa pues es ella, desde las acciones de cada uno de sus integrantes, la responsable de presentar, permitir y orientar el conocimiento y práctica de un estilo de vida por parte de los niños.

La lectura mediada fue el recurso para abordar dos obras literarias y reflexionar con relación a la presencia de otras personas al interior de los grupos, con variados intereses, que hacen parte de una comunidad. Se eviden-

cia la necesidad de un proceso de formación alrededor del ejercicio de la ciudadanía, desde el acceso a la cultura y siendo parte de ella, la ampliación del nivel cognitivo, el conocimiento y establecimiento de acuerdos para una sana y armoniosa convivencia y la creación de nuevos espacios en los que el ser humano se puede proyectar.

Queda explícita la invitación a desarrollar y potenciar las competencias ciudadanas entendidas como el conjunto de las capacidades y habilidades cognitivas, emocionales, comunicativas, que toda persona necesita para estar en comunidad. Desde la práctica de la lectura comprensiva y desde todas las asignaturas pueden frecuentar reflexiones acerca del significado del conocimiento y su práctica en la formación de toda persona.

Referencias bibliográficas

Iser, Wolfgang. 1987. *El acto de leer*. Madrid. Editorial Taurus.

Jauss, Hans Robert. 1976. *La historia de la literatura como provocación*. Barcelona. Editorial Gredos.

Kipling, Rudyard. 1999. *Precisamente así. Juventud*. <http://www.librodot.com>

Larrosa, Jorge. 2003. *La experiencia de la lectura*. México, D. F. Fondo de Cultura Económica.

López, Concha. 1989. *Memorias de una gallina*. Bogotá. Grupo Anaya S.A.

Rodari, Gianni. 1983. *Gramática de la fantasía*. España. Editorial Argos Vergara, S. A.

Rosero, Evelio. 2009. *Pelea en el parque*. Colombia. Ediciones SM.

Ruiz Silva, Alexander. 2007. *El diálogo que somos. Ética discursiva y educación*. Bogotá. Editorial Magisterio.

Sartre, Jean Paul. 1968. *El ser y la nada*. Buenos aires. Editorial Losada.

Teixidor, Emili. 2007. *La lectura y la vida*. Barcelona. Editorial Ariel S.A.

